

En memoria de Erwin Walter Palm¹

Helga von Kügelgen Kropfnger

«Hay golpes en la vida, tan fuertes...».

La muerte de Erwin Walter Palm el 7 de julio de 1988 ha dejado tremendos huecos. Huecos de innumerables campos por haber sido una personalidad tan polifacética. Habría que combinar y variar las siete artes liberales y las nueve musas —semejante a la representación del «hombre científico de Geoffrey Tory (1529)— para caracterizar la universalidad de Palm.

Nacido el 27 de agosto de 1910 en Frankfurt del Main aprendió de su madre a leer música «antes de que supiera deletrear el alfabeto». El amor a la música lo acompañó toda su vida, lo llevó a tocar violoncelo, a adquirir conocimientos y una amplitud de criterio que trasgredían los límites del aficionado. Un juego especial consistía en que regalara a sus amigos, por ejemplo, a mí (su colaboradora en el Proyecto Puebla-Tlaxcala) y a mi esposo (musicólogo) disco insólitos de sus compositores predilectos, entre otros, Dowland, Monteverdi, Vivaldi, Händel, Mozart, Berlioz, Strawinsky, etc., y esperar ansiosamente nuestros comentarios para comentarlos a su vez. Sol al final de su vida escribió dos artículos relacionados con la música: unas páginas sobre la puesta

¹ Publicado en *Suplemento de Anuario de Estudios Americanos*, sección Historiografía y Bibliografía, tomo XLVI, n.º 1, Sevilla, 1989. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 179-182.



en música de las canciones de Lope de Vega por Enrique Casal Chapí y la ponencia para La Rábida (1987) «El indio como objeto del teatro. El teatro de la restauración inglesa y la ópera de Purcell».

Su otra pasión fueron letras, particularmente, desde su años escolares, la filología clásica. Ya antes del bachillerato asistía a las clases de los filólogos Walter F. Otto y Karl Reinhardt en la universidad de Frankfurt. Su materia principal durante sus estudios en las universidades de Göttingen, Heidelberg, Roma y Florencia fue la filología clásica y se doctoró con una tesis sobre Ovidio.

Su familiaridad con las obras y poesías clásicas le llevó a escribir su propia obra literaria y, principalmente, a realizar las traducciones que lo acompañaron toda su vida. A partir del exilio, estas se concentraron en lo español, pero después de su jubilación surgieron nuevamente las traducciones del griego.

La filología conformó también profundamente su visión y su acceso a las otras disciplinas que había estudiado: arqueología clásica, historia del arte y filosofía. Sus vastos estudios los describe Palm en su esbozo autobiográfico como sigue:

«Desde los primeros semestres, los fenómenos de recepción del Derecho Romano y el ideario medieval de la renovación del imperio romano, explicados por el medievalista Percy S. Schramm y por el historiador del Derecho Romano, Wolfgang Kundel, me cautivaron, impulsándome a franquear las fronteras de mi propia disciplina. Fue esta una inclinación alentada en Heidelberg por el filólogo romanista Leonardo Olschki.

En Heidelberg, la convención y la anticonvención se enfrentaban una a otra de manera más violenta que en Göttingen. En las cátedras y los seminarios de Karl Jaspers no aprendimos el *métier* filosófico, pero sí presenciamos la práctica de la filosofía existencial. El historiador Eugen Täubler explicaba historia romana actualizándola, al mismo tiempo que nos hacía comprender la prehistoria como parte de la historia mundial. El indólogo Heinrich Zimmer me abrió un nuevo camino a los estudios de la mitología. Fue mi mujer, en aquel entonces mi novia, quien despertó en mí el interés por la sociología del conocimiento de Karl Mannheim. No quiero omitir la profunda impresión que me dejó la figura del historiador de la literatura, Friedrich Gundolf, muerto prematuramente en 1931».

Su amplitud de miras le encaminó hacia la tradición y la recepción en el arte por un lado y por el otro hacia la concatenación del arte con su medio



ambiente. En Italia (1932-1939) esto lo vivió, aumentando así sus conocimientos sobre monumentos de toda clase y sobre museos. La vida en Italia potenció su personalidad mediterránea. Recuerdo cómo en un congreso en Roma, al que asistimos los dos, a Palm lo tomaron como un nativo de la ciudad, tanto por su apariencia como por su intimidad con la ciudad, con su patrimonio cultural y sus costumbres.

Hilde Palm-Domin relata en su texto autobiográfico *Mis Moradas* cómo su «estancia de estudiosos» se convirtió en realidad en los primeros años de emigración. La segunda etapa del exilio fue Inglaterra (1939-1940). Palm destaca dos momentos importantes:

«En el Museo Británico la presencia simultánea del arte extraeuropeo y del arte de la Antigüedad Clásica plasmó en mí una experiencia decisiva. En la misma ciudad de Londres, tropecé con la lírica de Federico García Lorca. Aprendí castellano al verter al alemán su obra poética».

Con todo este equipaje intelectual enriqueció al país de la última etapa de su exilio: la República Dominicana (1940-1952).

En Santo Domingo no solo fue catedrático de la Universidad sino también consejero técnico de la Comisión Nacional Conservadora de Monumentos, coautor de las leyes dominicanas para la protección de monumentos y Jefe del Departamento de Arte Colonial del Instituto Dominicano de Antropología. En 1982 —al preparar yo el libro de homenaje» el presidente de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, licenciado Pedro Troncoso Sánchez, me escribió:

«Erwin Walter Palm es un nombre inolvidable en el mundillo científico de mi país. Largos años vivió entre nosotros el Dr. Palm y de incalculable importancia fue la labor que realizó en la Universidad de Santo Domingo como profesor y como investigador. Sus cátedras y sus trabajos de investigación fueron el inicio de una etapa de avance de la labor científica que ahora se cumple en universidades y academias dominicanas en el campo de la arqueología colonial. Fue un ejemplo vivo y estimulante, de efectos perdurables, de lo que es un hombre de ciencia, por su entrega fervorosa a los problemas de su especialidad; por el rigor de su método; por su constancia en el trabajo; por la vasta erudición que lo respaldaba, y por la magnitud de sus prolongados esfuerzos.



La obra en que principalmente expone el resultado de sus afanes en esta nación: *Los monumentos arquitectónicos de la Española*, editada en 1955 por la Universidad de Santo Domingo, es hace tiempo un clásico imprescindible en la materia, al que necesariamente recurren quienes estudian o investigan lo que queda de las viejas edificaciones del país».

La Sociedad Dominicana de Bibliófilos reeditó esta obra monumental en Santo Domingo en 1984. Hay que resaltar que Hilde Palm-Domin colaboró esencialmente en esta obra. Paralelamente empezó ella a escribir versos y es en Santo Domingo en donde nació la poetisa Hilda Domin. Para los dos la poesía moderna española e hispanoamericana se desarrolló como un contrapunto existencial; además, entraron en relaciones, a lo largo de los años, con la mayoría de los poetas. Las traducciones que Palm había hecho durante el exilio fueron acogidas con entusiasmo al regresar los dos con una beca del DAAD en 1954 a Alemania: *Rose aus Asche* (rosa de cenizas), una antología de poesía española e hispanoamericana de 1900 a 1950, apareció en Múnich, 1955, que divulgó en la posguerra algo inaudito en Alemania. En 1981 se publicó una edición bilingüe de la misma.

Con el regreso a Europa —primero unos años en España y a partir de 1960 en Heidelberg— empezó su labor de mediador entre el Nuevo y el Viejo Mundo. La Universidad de Heidelberg creó para Palm un departamento de Historia del Arte y de las civilizaciones de los pueblos ibéricos e iberoamericanos en el Instituto de Historia del Arte. Palm impartió clases de Arqueología Prehispánica, Arquitectura y Pintura de España, Arquitectura y Urbanismo del Nuevo Mundo y, ante todo, promovió coloquios sobre urbanismo y arqueología comparada, colaborando con sus colegas de prehistoria, egiptología, arqueología clásica, arqueología paleocristiana, indología, Asia sudoriental, y Lejano Oriente. Con esto actualizó un método comparativo que Alexander von Humboldt había iniciado.

Sus experiencias fueron imprescindibles para el primer Proyecto Internacional de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, es decir, su Proyecto México (Puebla-Tlaxcala), desde principios de los sesenta hasta finales de los setenta. Su capacidad sintética y vocación integradora determinaba el estilo y la forma de muchas mesas redondas. Sus ingeniosas anécdotas así como los relatos de sus múltiples viajes coloreaban las sobremesas y tantas tertulias. Nos falta el amigo polifacético, el humanista.

Durante su enfermedad dictó sus vivencias en Santo Domingo. Hilde Domin piensa redactarlas para su publicación. Un romanista y yo estamos preparando para la Heidelberger Akademie der Wissenschaften un tomo que reúne diversos artículos ya publicados pero de difícil acceso, un libro que el mismo Palm había planeado. El tomo incluirá una bibliografía actualizando la que apareció en el libro homenaje (*Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, tomo 20, Colonia, 1983).

